



# JAEI SARÁ: VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

*Posted on 22 de octubre de 2021 by Jaim Frim*



---

**Categories:** [Meditación Judía](#), [Jaei Sará](#)

**Tags:** [Meditación jasídica](#), [Jaei Sará](#)

Parashat Jaiei Sará comienza con el relato de la muerte de Sará; el primer individuo judío en fallecer. Más tarde, en la parashá, Abraham también fallece.

La muerte de Sara no es la primera muerte reportada en la Torá, pero el relato de su muerte es diferente de todas las demás muertes que la precedieron. Mientras que la muerte de Adán, por ejemplo, marcó el final de su vida, "Todos los días que vivió Adán... y murió", la muerte de Sara marca un nuevo comienzo. La Torá no se dirige inmediatamente a la siguiente generación después de su fallecimiento, sino que comienza un capítulo completo que describe cómo se elogió y lloró a Sará después de su muerte y cuánto cuidado se tuvo con su entierro. Esta es la primera referencia en la Torá al procedimiento de entierro y desde el momento en que Abraham adquirió la Cueva de Majpelá, este cementerio se ha convertido en un lugar importante para que lo sigan todas las generaciones hasta el día de hoy, porque allí los Patriarcas y Matriarcas fueron enterrados.

Esta actitud especial hacia la muerte de Sará se indica en el primer versículo de la parashá, que en realidad acentúa doblemente su vida: "La vida de Sará fueron... los años de la vida de Sara", lo que indica claramente que la muerte de Sará no fue el final del camino.

### **Vida y vida después de la vida**

"Sará murió en Kiriath Arba, que es Jevrón, en la tierra de Canadá". El Zohar explica el secreto de la muerte de Sara al explicar que "Kiriath Arba" (קרית ארבע), que significa "ciudad de los cuatro", en realidad se refiere a los cuatro elementos de los que se compone toda la materia física: fuego, aire, agua y tierra. Mientras una persona está viva, estos diferentes elementos están conectados hasta el momento de la muerte, cuando comienzan a descomponerse. Que en este verso a Kiriath Arba también se le llame Jevrón nos enseña que la muerte de Sará fue única. Sus elementos físicos (Kiriath Arba) permanecieron empáticos y unidos (Jevrón) incluso después de su muerte, ya que "Jevrón" (חברון) es análogo a "conexión" (חבור). Este fue un nuevo fenómeno que desafió la ley universal de la entropía y reveló la cualidad eterna del alma judía que vive incluso después de que el individuo ha fallecido de la dimensión física de la creación. Por eso está prohibido incinerar un cadáver. Hay vida después de la muerte, hay un mundo de almas y la muerte ya no es un "agujero negro" en el camino hacia la destrucción total, sino simplemente una transición a otra categoría de vida. La principal innovación aquí es que el alma vive y sigue conectada al mismo cuerpo que murió y yace enterrado en el suelo.

La actitud judía hacia la muerte y las tumbas no es una preocupación nostálgica infundada por lo que fue y ya no es; más bien transmite una conexión continua entre los que no se ven y los que aún

están vivos. Aunque somos conscientes del hecho de que el cuerpo se desintegra después de la muerte, como judíos también sabemos que la diferencia entre el hombre y la bestia permanece después de la muerte, porque el alma sigue viva. El estado anti entrópico del cuerpo judío es inherente a cada uno de nosotros, y en individuos únicos, de los cuales Sará fue la primera, se revela físicamente. Este fenómeno incluso se ha observado, como aprendemos de los muchos relatos de individuos justos o mártires de la fe judía, cuyos cuerpos permanecieron intactos incluso después de décadas en la tumba.

En resumen, cada latido de la vida es un reflejo del infinito, pero aunque parece que la muerte es el fin finito, la muerte de Sará revela que incluso después de la muerte ese poder del infinito permanece vibrante, como un tesoro enterrado esperando ser desenterrado. Esto puede ser simplemente una impresión débil de la vida física que la precedió, una fuerza oculta que nuestros sentidos físicos son incapaces de percibir, pero en algún lugar, en las profundidades de la cueva de Majpelá, ese punto existe: vida después de la vida.

